Clínica e Investigación Relacional
Revista electrónica de Psicoterapia
ISSN 1988-2939
Vol. 20 (2) – Octubre 2026 - http://dx.doi.org/10.21110/19882939.2026.200201

Trabajando con el cuerpo en el psicoanálisis y la psicoterapia contemporánea[1]

Gianni Nebbiosi[2] y Susanna Federici[3]
IARPP, ISIPSE
Roma, Italia.

RESUMEN
Este trabajo explora la importancia del cuerpo en el psicoanálisis y la psicoterapia contemporánea desde una perspectiva fenomenológica y relacional. Gianni Nebbiosi y Susanna Federici examinan la mímesis y la imitación inconsciente como procesos fundamentales en la constitución de la identidad, el desarrollo de la intersubjetividad y la comunicación afectiva. A partir de las aportaciones del psicoanálisis relacional, la investigación sobre el desarrollo temprano y las neurociencias, los autores cuestionan la primacía tradicional del lenguaje verbal y proponen ampliar la escucha clínica para incluir los movimientos, las expresiones faciales, las posturas, el ritmo y los silencios. El cuerpo del terapeuta se convierte así en una vía de acceso a las dimensiones implícitas de la experiencia del paciente y a los procesos de comunicación que tienen lugar en el encuentro terapéutico. Los autores destacan la tensión entre adaptación mimética y diferenciación, subrayando que la comprensión del otro requiere tanto una apertura sensible a su experiencia como el reconocimiento de su alteridad. Esta perspectiva ofrece nuevas posibilidades para profundizar en la sensibilidad clínica y favorecer el reconocimiento mutuo.

Palabras clave: Psicoanálisis relacional; cuerpo; mímesis; imitación; intersubjetividad; comunicación implícita; escucha empática.

ABSTRACT
This paper explores the significance of the body in contemporary psychoanalysis and psychotherapy from a phenomenological and relational perspective. Gianni Nebbiosi and Susanna Federici examine mimesis and unconscious imitation as fundamental processes in the formation of identity, the development of intersubjectivity, and affective communication. Drawing on relational psychoanalysis, early developmental research, and neuroscience, the authors question the traditional primacy of verbal language and propose broadening clinical listening to include movement, facial expressions, posture, rhythm, and silence. The therapist's body thus becomes a

[1] Texto de la intervención conjunta pronunciada por Gianni Nebbiosi y Susanna Federici en la apertura de la sesión intensiva programada por Ágora Relacional, Madrid, el 27-6-2026 como sesión de cierre del programa de formación en su temporada 2025/2026. Traducción castellana de María Hernández Gazquez.

[2] Psicoanalista. Miembro fundador y Presidente de ISIPSÉ – *Instituto de Especialización en Psicología Psicoanalítica del Self y Psicoanálisis Relacional*. Miembro fundador y parte del equipo ejecutivo de la Escuela de Psicoterapia ISIPSÉ (Roma y Milán). Miembro fundador y miembro de la Junta Directiva de IARPP. Miembro del Consejo Internacional de Psicología Psicoanalítica del Self. Editor Asociado de *Psychoanalytic Dialogues* y Editor Consultor Internacional de *Psychoanalytic Inquiry*

[3] Psicoanalista. Miembro fundadora y miembro del equipo ejecutivo de ISIPSÉ. Ex presidenta de IARPP (*International Association for relational Psychoanalysis and Psychotherapy*); Ex miembro de la Junta Directiva de IAPSP (*International Association for Psychoanalytic Self Psychology*).

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

means of accessing the implicit dimensions of the patient's experience and the communicative processes unfolding within the therapeutic encounter. The authors emphasize the tension between mimetic adaptation and differentiation, arguing that understanding another person requires both a sensitive openness to their experience and recognition of their otherness. This perspective offers new possibilities for deepening clinical sensitivity and fostering mutual recognition.

Key Words: Relational psychoanalysis; body; mimesis; imitation; intersubjectivity; implicit communication; empathic listening.

English Title: ***Working with the Body in Contemporary Psychoanalysis and Psychotherapy***

Cita bibliográfica / Reference citation:
Nebiossi,G,Federici,S. (2026). Trabajando con el Cuerpo en el psicoanálisis y la psicoterapia contemporánea. *Clínica e Investigación Relacional*, 20 (2): 11-29. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2026.200201

Vivir la vida individual en el contexto de fenómenos colectivos profundamente desestabilizadores —guerras, crisis ambiental, crisis de ideas y valores, crisis económica, crisis migratoria— resulta particularmente desafiante y acentúa la necesidad intrínsecamente humana de encontrar la fuerza y la esperanza para dar sentido a la propia experiencia. Nuestras presentaciones son el resultado de un diálogo y una colaboración continua entre nosotros, con el fin de reflexionar sobre el nivel de las dinámicas inconscientes e interpersonales, proponiendo un enfoque fenomenológico.

El mundo contemporáneo se ve afectado por poderosos procesos de polarización, contraste, negación y conflicto. El psicoanálisis ha intentado comprender y, sobre todo, encontrar una posible salida a estos conflictos, a esta agresividad, a esta polarización que paraliza la mente.

Analizamos la dimensión humana de *apertura hacia los demás*, que sustenta la noción misma de intersubjetividad y de sujeto, en términos de sus consecuencias positivas (empatía, amor, arte) y negativas (rivalidad mimética, violencia). Subrayamos que el proceso de apertura hacia los demás es posible cuanto más se consideran las diferencias y la importancia de mantener la intención de apertura y reconocimiento mutuo.

Nuestro enfoque teórico también remite a la fenomenología y a los conceptos de *epoché* en Husserl (1913), actitud *práctica/decisiva en Heidegger (1927) y natalidad* en

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Arendt (1958). El propósito de la *epoché* es suspender la actitud natural y, por lo tanto, suspender o neutralizar, en la medida de lo posible, cierta actitud dogmática hacia la realidad, permitiéndonos así centrarnos en cómo se nos presenta la realidad en la experiencia. El objetivo es liberarnos del dogma habitual y hacernos conscientes de nuestra contribución constitutiva - una contribución que revela significado - a lo que experimentamos.

Uno de los resultados más importantes de la investigación realizada por Heidegger en su obra fundamental *Ser y tiempo* (1927) es la observación de que, en la acción humana, la actitud práctica/de toma de decisiones, es más amplia y reveladora que la teórica. Nuestra existencia se manifiesta en lo que hacemos y dejamos de hacer, y está impregnada por los estados afectivos (*stimmungen*) que determinan el horizonte de nuestro mundo.

La base del concepto de *natalidad* de Hannah Arendt se fundamenta en la siguiente afirmación: «Los hombres, aunque deben morir, no nacen para morir, sino para empezar» (Arendt, 1958, p. 246). Según la visión filosófico-política de Arendt, «empezar» significa «actuar» en el sentido político, pero también implica «actuar» en el sentido corporal de la palabra; al actuar damos sentido a nuestra vida.

Estas tres referencias a la fenomenología nos han guiado en nuestro trabajo sobre la mímica como herramienta esencial para experimentar lo implícito en la psicoterapia. Al principio nos pareció posible, y luego esencial, contar con una herramienta terapéutica que facilitara y profundizara la experiencia comunicativa de dos "cuerpos actuantes" que se relacionan entre sí.

Estamos profundamente convencidos de que no se puede estudiar el alma humana ni el comportamiento humano como "una cosa", que un discurso en *tercera persona* nunca equivaldrá a un discurso en *primera persona*, y que no se puede comprender ni traducir toda la comunicación humana como pensamiento conceptual.

La mímica y la identidad

El valor de la imitación inconsciente en la creación y el desarrollo de múltiples identidades.

Esta presentación explora, tanto teórica como clínicamente, las diferencias entre el " cómo " y el "qué", cruciales en nuestro enfoque terapéutico, y sus implicaciones para abordar los diferentes estados del self y determinar si se debe considerar o no el conflicto frente a la disociación.

Además, encontramos una profunda diferencia conceptual entre identificación e imitación, que se difumina en Freud y, finalmente, en toda la teoría psicoanalítica.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

La identificación implica la idea de «quiero ser tú», mientras que la imitación implica «quiero ser como tú». Sabemos, gracias a todos los estudios empíricos sobre la imitación, que la primera forma de aprendizaje en los seres humanos reside precisamente en esta motivación de imitar para pertenecer. Ser como tú es una motivación que se repetirá también en la adolescencia para pertenecer al mundo de iguales. Como bien entendió el psicoanalista George Klein (1976), la identidad humana oscila entre dos polos con todas las infinitas variaciones que se generan entre estas dos polaridades: ser parte de, *pertenecer a un NOSOTROS* (Wego en el lenguaje de Klein), y *ser un EGO único* . En el concepto de identificación, equiparado explícitamente —y erróneamente, en nuestra opinión— por Freud (1921) con el de imitación, la pertenencia se reduce al ego: *tú me perteneces* , o *yo te pertenezco* , y se descuida el concepto básico de *ser como tú* en el sentido de *ser como tú, es decir, convertirse en un nosotros* . Además, en la imitación inconsciente, que constituye una parte importante de la actitud imitativa, existe un componente corporal y motor que tiende a quedar oculto en el concepto de identificación.

Nos gusta comenzar con algunas citas de Bromberg para que se hagan una idea inmediata del escenario clínico en el que intentamos centrarnos.

En *Despertando al soñador,* Bromberg (2006) escribió:

"El preciso instante del cambio [...] es el momento en que la 'realidad parpadea', y ese parpadeo no está disponible para la reflexión. De hecho, normalmente pasa desapercibido para quien lo experimenta, aunque puede ser reconocido por otra persona dispuesta a percibirlo. Solo después de este instante puede surgir algo nuevo, y para mí suele comenzar con la percepción de que algo no está bien; una experiencia que se manifiesta más al sentirla que al pensarla. [...] La experiencia es la de que algo falta; una sensación de ausencia, más que la presencia de algo." (Bromberg, 2006 , p. 9)

En *La sombra del tsunami,* Bromberg (2011) escribió:

"La cualidad que distingue clínicamente una postura de escucha relacional de *una atención uniformemente flotante* es que *la sintonía general del analista se centra en su experiencia perceptiva contextualizada*. El contenido verbal es solo un componente del campo del aquí y ahora, un campo moldeado por una dialéctica afectiva en constante cambio entre lo que se representa y lo que se dice". (Bromberg, 2011, p. 127)

En un momento dado, Bromberg cita a Mayer (1996) ya que la considera una cita esclarecedora:

"Un modelo que pretende contener la cognición anómala tiene que tener en cuenta la sensación de lo que ocurre. Debe dejar espacio para esa sacudida disociativa única, la

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

conmoción del cuerpo, la emoción y la idea que irrumpen en la conciencia con un conocimiento que se siente completamente distinto al conocimiento ordinario. La sensación de lo que ocurre forma parte de los datos". (Bromberg, 2011, p. 139)

A partir de estas observaciones fundamentales de Bromberg - la *sensación de ausencia*, la *experiencia perceptiva*, la *conmoción corporal* - surge en nosotros una idea que consideramos importante: ¿es posible pensar en una *ensoñación (reverie) motora*? Es decir, ¿es la actividad expresiva de los afectos, fundamentalmente motora y solo secundariamente verbal, un fenómeno al que los terapeutas debemos prestar mayor atención a través de nuestra propia actividad motora?

Intersubjetividad, inter-corporeidad y mímesis

Creemos que la evolución teórico-clínica del psicoanálisis relacional se fundamenta en la elección de un enfoque fenomenológico y la superación de la dicotomía cartesiana entre cuerpo y mente. Cuando hablamos hoy de encuentro clínico, nos referimos a la complejidad del encuentro entre mentes encarnadas en cuerpos en movimiento, la complejidad de los canales y niveles de comunicación que, simultáneamente, mantienen vivo ese proceso transformador que llamamos terapia.

Nos ha interesado mucho cómo se entrelazan los niveles explícito e implícito de la comunicación en el intercambio clínico. Daniel Stern (1985, 2010) ha sido una guía esclarecedora con su valiosa exploración del conocimiento relacional implícito en el aquí y ahora y con sus formulaciones del perfil temporal de los afectos de vitalidad. Los estudios de Beatrice Beebe sobre la interacción *entre bebés y cuidadores* en los primeros meses de vida, así como las contribuciones de autores que abordan *la Corporalidad (Embodiment)* (Sletvold, 2014, y otros), nos hacen sentir parte de un diálogo amplio y rico en desarrollos fructíferos para el psicoanálisis.

Nos ha interesado el ritmo en el intercambio clínico y, en general, lo que Trevarthen (Malloch, Trevarthen, 2009) denomina «musicalidad comunicativa»: una forma muy eficaz de comprender la profunda interrelación entre movimiento, habla y emoción. En el campo del psicoanálisis relacional, la contribución de Jessica Benjamin sobre la «tercero rítmico» ha sido fundamental (Benjamin, 2018).

En nuestra exploración, inicialmente hemos intentado dejar las palabras en un segundo plano para cultivar nuestra sensibilidad clínica relacional hacia la comunicación implícita de los cuerpos que interactúan. Hemos aprendido de la neurociencia, particularmente del estudio de las neuronas espejo (Gallese, 2009, 2011), que el sistema motor es el primer mediador del conocimiento emocional: nuestras manos, brazos y piernas,

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

nuestras extremidades, conocen el mundo de manera directa y este «conocimiento» es ya portador de significado; en resumen, la acción es pensamiento. Como escribimos (2008): el ritmo es el primer significado y un mediador de significados.

Palabras, emociones, movimiento

En esta articulación figura-fondo de lo hablado, lo no dicho y lo inefable, nos parece importante considerar las palabras no como etiquetas fijas para definir cualidades y fenómenos, sino como procesos vivos que experimentan giros y vueltas fascinantes. Además de la riqueza de la variedad de lenguas que utilizamos, donde mil matices pueden expresarse de tantas maneras diferentes, queremos considerar las palabras como conglomerados de significado con su propia historia. A través de la filología y la etimología, a veces podemos desentrañar las vicisitudes de los significados humanos que las palabras aportan a la comunicación en el aquí y ahora del intercambio clínico. Desde esta perspectiva, el amor por las palabras (filología) se convierte en un tema clínico interesante.

El lenguaje hablado se sitúa en la encrucijada entre el cuerpo y la historia. Por un lado, la voz, con sus inflexiones, modulaciones, características sonoras, ritmo, etc., junto con las expresiones faciales y manuales, que siempre constituyen - no acompañan - nuestro habla actual; y por otro lado, las palabras, con su historia, que es a su vez la historia de los cuerpos que las han pronunciado durante milenios. En este último sentido, es cierto que, al hablar, el lenguaje habla a través de nosotros. Y relacionado con esto está el tema de cómo el pensamiento siempre se formula en alguna forma de lenguaje: corporal, verbal, simbólico, imaginario, musical, etc.

James Hillman (1975) escribió hermosas páginas sobre *el alma de las palabras*. Más allá de su prosa a veces sumamente evocadora, nos resulta interesante retomar en parte su idea de que "las palabras son personas": "Las palabras... son fuerzas que ejercen un poder invisible sobre nosotros. Son presencias personales dotadas de mitologías enteras: géneros, genealogías, historias y modas; y también tienen efectos específicos de protección, blasfemia, creatividad y aniquilación" (p. 43).

El psicoanálisis relacional ha reconocido que la multiplicidad nos permite alcanzar una mayor diferenciación interna y una mayor conciencia de la pluralidad de nuestras experiencias subjetivas.

Lo inefable, o mejor dicho, lo incomunicable (tanto para los demás como para nosotros mismos), es cuando un trauma con mayúscula aniquila por completo la organización psicofísica de una persona, cuando ya no existe una persona, que se fragmenta en mil pedazos disociados. Llegar a comunicar y, al menos parcialmente, compartir lo inefable

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

es el resultado - nunca del todo alcanzable - de un largo y peligroso viaje hacia el más allá que a veces - en fugaces destellos - logramos emprender con nuestros pacientes. Un viaje al límite de lo humano que, paradójicamente, también nos conduce prodigiosamente al núcleo más profundo y vulnerable del ser humano.

Como ya hemos señalado en otras ocasiones (2016, 2021, 2022), el lenguaje poético es quizás la principal vía para integrar significado, experiencia subjetiva, emoción, complejidad, paradoja y apertura. El psicoanálisis tiene mucho que aprender de los poetas; todos hemos experimentado la eficacia clínica al utilizar la poesía para abordar la expresión de la experiencia de un paciente, o la nuestra propia.

Recordemos una vez más que las palabras de la terapia son palabras habladas y forman parte de un flujo comunicativo que se produce mediante el entrelazamiento de múltiples canales implícitos y explícitos que involucran todos los sentidos: calidad de la voz, ritmo, sonido, mirada, cuerpo activado emocionalmente.

Como hemos aprendido de la fenomenología, nuestra existencia se manifiesta en las cosas que hacemos y las que no hacemos; por lo tanto, nuestro ser se refleja en nuestras acciones.

En el transcurso de nuestro recorrido, nos hemos adentrado en el estudio de la imitación como vehículo principal del conocimiento relacional implícito y la transmisión del conocimiento pragmático que encarna formas de estar en el mundo a niveles muy profundos y procedimentales.

Más tarde retomaremos este punto con nuestras viñetas en las que la herramienta de la mímesis resulta útil para activar nuestra sensibilidad clínica.

Los seres humanos imitan antes de poder usar el lenguaje; aprenden a través de la imitación, pero no necesitan aprender a imitar.

La imitación no es algo que hagamos solo ocasionalmente. De hecho, solemos *imitar* de forma espontánea. "Vemos" mucho más de lo que se puede percibir literalmente; generamos *inferencias sobre rasgos de personalidad* automáticamente, basándonos en el comportamiento de los demás. Los bebés utilizan el conocimiento de cómo se sienten cuando se expresan para inferir cómo se sienten los demás.

Según los estudios sobre las neuronas espejo, la comprensión de otra persona y de nosotros mismos en nuestra relación con el otro, se logra no solo a través del lenguaje verbal y/o visual, sino también a través del lenguaje de los movimientos, que da forma y permite compartir las emociones de una relación.

Cuando observamos una determinada expresión facial y comprendemos que esa expresión se caracteriza por un estado emocional particular, la emoción del otro se constituye primero y se comprende directamente mediante una simulación corporal que produce una experiencia "como si".

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Quisiéramos añadir un último punto. Trabajar con pacientes sobre los momentos tanto traumáticos como felices de su infancia, adolescencia y toda su vida hasta el presente implica asegurar que el paciente tenga a mano una narración de su vida. Más allá de los momentos terribles y los felices, tener a nuestra disposición una narración de nuestra vida es lo más valioso que el ser humano puede tener al enfrentarse a su propia finitud. Al igual que los héroes homéricos que buscan la gloria para que los *Aedi* (los poetas) puedan después contar su historia, todos buscamos una narración que desafíe el tiempo antes de nuestro nacimiento y después de nuestra muerte. Primero, situándonos en el contexto, en el pasado, en el que hemos sido «arrojados», y después, considerando las pequeñas pero valiosas huellas que dejaremos de nosotros mismos. UNA narración, porque ninguna narración puede abarcar la totalidad de la existencia, sin embargo, «una» es tan densa y rica en multiplicidad que, si bien no narra la totalidad, narra la apertura de nuestra existencia.

Bion capturó este dato existencial con una claridad dramática y extraordinaria cuando, al comienzo de su novela sobre su propia vida, dijo que hay innumerables héroes cuyas hazañas no han sido "cantadas", citando: "los héroes rescatados de la noche negra que envolvió a los muchos hombres valientes antes de que Homero inmortalizara a Agamenón" (Bion, 1991, p. 5).

La función social de la imitación

Los seres humanos imitan expresiones faciales, posturas y gestos, así como acentos, tono de voz y otras variables relacionadas con el habla. Dijksterhuis sostiene que la imitación, y en especial la imitación de patrones de comportamiento complejos, constituye el vínculo ("pegamento") social que nos permite ser animales sociales exitosos. La imitación no es algo que practiquemos solo ocasionalmente; por el contrario, *solemos* imitar de forma automática, y no hacerlo es la excepción (Dijksterhuis , 2005, p. 208).

La imitación es beneficiosa por varias razones, pero una consecuencia de la imitación es de crucial importancia para los humanos en el ámbito social: la imitación conduce a *la simpatía*. La investigación proporciona evidencia clara de que la imitación conduce a una mayor simpatía hacia los interlocutores. Demostró que cuando las personas tienen el objetivo de afiliarse, imitan más, y el grado de imitación no es el resultado de una elección estratégica y consciente. Los efectos beneficiosos del contagio o de compartir el estado de ánimo también han sido ampliamente documentados[4]. La

[4] Bavela et al. (1986, 1987) demostraron que compartir el estado de ánimo conducía a una mayor simpatía (en diversas medidas) en una amplia serie de estudios. Como se predijo, las parejas que llevaban juntas 25 años se parecían más entre sí que las parejas aleatorias de la misma edad y que parejas recién casadas. Las parejas que

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

imitación de posturas, habla y expresiones faciales conduce a una mayor sintonía y simpatía, a interacciones más fluidas, al contagio del estado de ánimo (que puede resultar en una relación más satisfactoria). Estos aspectos observables conducen a la imitación de una manera muy directa. Todo lo que se necesita es un sistema de representación compartido. Se percibe un acto y el perceptor actúa en consecuencia. Dijksterhuis (2005) llama a esto el *camino sencillo hacia la imitación* .

El repertorio perceptivo humano, sin embargo, es más rico: "vemos" mucho más de lo que se puede percibir literalmente. Generamos *inferencias de rasgos*, automáticamente, basándonos en el comportamiento de los demás. Es un proceso de ajuste comportamental en el que los patrones de comportamiento se sintonizan - a menudo sutilmente - con el comportamiento de otra persona. Esta forma de imitación es menos directa que la imitación de aspectos observables, ya que intervienen más mecanismos que tan solo un sistema de representación compartido. El proceso es decididamente más complejo. No es solo que la activación de rasgos y estereotipos provocan un comportamiento, sino como afecta a parámetros (lento vs. rápido, elaborado vs. descuidado, etc.) del comportamiento en curso. Dijksterhuis (2005) llama a esto el *camino complejo hacia la imitación*.

René Girard y el deseo mimético

René Girard (1961) descubrió ciertos patrones repetitivos de imitación que resultaron fiables y consistentes. Encontró que *el deseo mimético* es una característica esencial, aunque paradójica, de las relaciones humanas, que genera vínculos y afiliación social, así como formas intensas de competencia, rivalidad e incluso violencia. Según Girard, el deseo humano es constitutivamente imitativo, más que una expresión autónoma del self individual. En otras palabras, nuestros deseos particulares están determinados por lo que otros consideran deseable en nuestro mundo social. El deseo mimético tiene un efecto generativo en la motivación humana; es decir, la mímesis se refuerza mutuamente. Girard describió cómo el proceso mimético entre dos personas presenta tres etapas identificables que van desde el deseo mimético hasta la rivalidad mimética y, finalmente, la violencia mimética. *La mímesis apropiativa* suele conducir al conflicto porque los participantes se convierten en modelo-obstáculo; es decir, cada uno es a la vez un modelo para el deseo del otro y el principal obstáculo para su satisfacción.

Desde esta perspectiva, Girard interpretó posteriormente una amplia gama de fenómenos antropológicos (Girard, 1972). Concluyó además que la imitación fue la

se parecen más entre sí pueden ser más felices juntas que aquellas que no, ya que su parecido se debe a una mayor historia de emociones compartidas. Y, en general, las emociones compartidas fortalecen el vínculo entre la pareja. (Ap Dijksterhuis, 2005, págs. 211-212)

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

fuerza fundacional que impulsó a los humanos a establecer cultura y religión a través de formas primitivas de *sacrificio ritual*: un mecanismo social que escaló a violencia grupal al desviarla hacia una víctima externa o sustituta. La cultura y la religión arcaicas tienen su origen en el mismo tipo de evento: una crisis mimética de indiferenciación (todos contra todos) que se polarizó en asesinato colectivo (todos contra uno). Este evento tuvo el efecto de crear un sentido de unión comunitaria sin precedentes que eliminó las tensiones grupales y, al mismo tiempo, estableció una importante distinción social: la que existe entre una comunidad y su antagonista (*mecanismo del chivo expiatorio*).

En las últimas décadas, ha crecido el interés por la teoría de la intersubjetividad humana de Girard en una amplia gama de disciplinas. De hecho, hoy en día, las neurociencias, la investigación sobre las neuronas espejo y el estudio de la imitación humana proporcionan un sólido respaldo científico a la teoría de Girard. Desde nuestra perspectiva, el intercambio interdisciplinario mantiene la permeabilidad del psicoanálisis a otras áreas del conocimiento contemporáneo y también resulta útil para el pensamiento clínico.

Intersubjetividad e imitación

Los investigadores que estudian la primera infancia descubrieron que los bebés son más conscientes de la presencia humana, su actividad y sus afectos que de los objetos o acontecimientos físicos, y esta fuerte curiosidad por los humanos se expresaba en sonrisas, llamadas y gestos que entusiasmaban a sus madres y las "capturaban" en el flujo del momento presente del intercambio.

Tronick (Gianino, Tronick, 1988), con el procedimiento de la "Cara Fija" y su Modelo de Regulación Mutua (MRM), ha demostrado cómo los bebés muestran desde temprana edad disponibilidad emocional y capacidad de regulación. Muchos autores —Stern, Brazelton et al., Tronick , Beebe, et al.— confirman que el objetivo de la díada madre-bebé es alcanzar un estado de *mutualidad*. Se han introducido una serie de conceptos (sintonía, correspondencia, sincronía, placer mutuo, regulación mutua) que no son equivalentes, pero que estudian todos los intentos realizados para lograr la regulación mutua. Las madres, por ejemplo, responden con una imitación contingente a las expresiones emocionales más claramente definidas producidas por los bebés (como la ira o la alegría) en lugar de a los movimientos faciales más "aleatorios" (como simples contracciones musculares o medias sonrisas) (Tronick , 1989).

Trevarthen (Malloch, Trevarthen, 2009) afirma que los bebés poseen una «intersubjetividad innata» que, antes de finalizar el primer año de vida, les lleva a aprender significados condicionados culturalmente. Asimismo, los investigadores han constatado que, tanto en Escocia como en Nigeria, Alemania, Suecia o Japón, las madres

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

hablan con sus bebés con ritmos e entonación similares, y los bebés se mueven en sintonía.

Trevarthen habla de musicalidad, señalando las capacidades humanas innatas que hacen posible la producción y la apreciación musical. No solo la música, sino todas las artes temporales, como la danza y las ceremonias religiosas. Nuestra habilidad innata para movernos, recordar y planificar en sintonía con los demás posibilita nuestra apreciación y producción de diversas narrativas temporales dramáticas. Es nuestra musicalidad común la que nos permite compartir el tiempo de forma significativa, en su riqueza emocional y su estructura, y participar con anticipación y recuerdo placentero en las artes imitativas.

Estas perspectivas inspiraron un importante experimento clínico de Beatrice Beebe, en el que grabó en vídeo el rostro del terapeuta durante las sesiones y luego lo analizó con el paciente, logrando avances significativos en el proceso terapéutico. Al hablar sobre el origen de diálogo en la mente, ilustrado por el caso de Dolores, Beebe escribe:

"Los conceptos de correspondencia de Trevarthen y Stern constituyeron uno de los fundamentos del tratamiento. ... Me adapté a su nivel de actividad muy reducido, a sus ritmos de pausa y a sus largas pausas de cambio, al ritmo y al contorno de sus palabras. ... Tanto Stern como Trevarthen sostienen que la correspondencia de las expresiones comunicativas regula simultáneamente el contacto interpersonal y el estado interno. Dolores fue experimentando gradualmente una sensación de bienestar interior a medida que se percataba de cómo me adaptaba a ella. De este modo, la correspondencia de las expresiones a través del tiempo, la forma y la intensidad proporciona un poderoso modo de acción terapéutica no verbal." (Beebe, Knoblauch, Rustin, Sorter, 2005, pp. 132-133)

Estudios del desarrollo e imitación

La contribución fundamental de Meltzoff se ajusta especialmente a lo que nos interesa. Como él mismo escribió:

La imitación de los gestos corporales a veces se descarta como mera imitación, lo que ha provocado que generaciones de psicólogos pasen por alto su importancia fundamental para la humanidad. Por el contrario, la imitación de gestos es crucial para la comunicación interpersonal. En sesiones de psicoterapia exitosas, el reflejo corporal es frecuente entre paciente y terapeuta, y abunda entre parejas y en las relaciones paterno-filiales. La duplicación de patrones de acción y gestos forma parte esencial de la comunicación humana; la imitación de costumbres, hábitos, rituales, prácticas,

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

preferencias, normas sociales y valores es fundamental para el mantenimiento de la cultura humana. (Meltzoff, 2011, p. 57)

Meltzoff y Moore (1997) proporcionaron un modelo detallado del mecanismo subyacente a la imitación facial. Plantearon la hipótesis de que la imitación infantil implica un "mapeo intermodal activo" (MIA), un proceso de correspondencia orientado a objetivos. Los movimientos que los bebés producen por sí mismos proporcionan retroalimentación propioceptiva que puede compararse con la representación del acto observado. El MIA propone que dicha comparación es posible porque la observación y la ejecución de la acción humana se codifican dentro de un marco común. Lo denominan "espacio de acto supramodal " (Meltzoff, Prinz, 2002). El MIA no es un mecanismo complejo que requiera maquinaciones cognitivas deliberadas por parte del bebé. Las percepciones de los demás y la percepción de uno mismo utilizan el mismo código. Los humanos imitan antes de poder usar el lenguaje; aprenden a través de la imitación, pero no necesitan aprender a imitar.

"Debido a que los actos humanos se observan en los demás y se realizan en uno mismo, el bebé puede comprender la conexión interpersonal bidireccional: Tú puedes actuar 'como yo' y yo puedo actuar 'como tú'... Esta equivalencia entre el sí mismo y el otro proporciona a los niños preverbales un acceso privilegiado a las personas que no les brindan las cosas, y una base para compartir y comunicarse... Existe una identificación intrínseca que los bebés sienten antes de poder hablar. Los demás son vistos como 'como yo' desde el principio. Este es el primer atisbo de humanidad del recién nacido. No es algo derivado, sino fundamental; no es la culminación de los sentimientos morales, sino su fundamento" (Meltzoff, 2011, pp. 67-68).

Desde una perspectiva del desarrollo, la investigación de Meltzoff corrobora y desarrolla la teoría mimética de Girard al demostrar que los bebés son capaces de imitar mucho antes de lo que se sospechaba, y que posteriormente siguen la mirada de los demás de una manera que los introduce en la poderosa órbita del comportamiento, las metas, las intenciones y los deseos de los adultos.

Meltzoff y Prinz (2002) proponen un modelo de desarrollo en el que la imitación motora constituye la base para el desarrollo posterior de la empatía y la teoría de la mente. Según esta perspectiva, la empatía, la toma de roles y la teoría de la mente dependen de la equivalencia fundamental entre el yo y el otro, que se manifiesta por primera vez en la imitación infantil. Los bebés comprenden inicialmente que los demás son «como ellos» en sus acciones; a partir de esto, desarrollan la noción más madura de que los demás son

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

«como ellos» en aspectos abstractos: tienen deseos, emociones, intenciones y otros estados internos, al igual que ellos[5].

Meltzoff y Prinz (2002) destacan algunos aspectos importantes de la mente preverbal:

- *Imitación y coordinación intermodal*: los bebés utilizan un "código supramodal" que unifica la información proveniente de diferentes modalidades sensoriales en un marco representacional común. Los bebés aplican este procesamiento multimodal de la información a la adquisición del lenguaje.
- *La imitación como precursora de la teoría de la mente*: un organismo con las capacidades imitativas del bebé humano podría obtener cierta comprensión de otras mentes en tres pasos: 1) *Equivalencia innata entre el si mismo y el otro*. Los bebés pueden imitar y reconocer equivalencias entre actos observados y ejecutados. 2) *Autoaprendizaje*. Los bebés registran una relación sistemática entre su propio comportamiento y estados mentales subyacentes. 3) *Los otros en analogía con el self*. Los bebés utilizan el conocimiento de cómo se sienten cuando producen una expresión para inferir cómo se sienten los demás. "La regla de oro, 'trata a tu prójimo como a ti mismo', ocurre primero en la acción a través de la imitación. Sin una mente imitativa, podríamos no desarrollar esta mente moral. La imitación es el brote, y la empatía y los sentimientos morales son el fruto maduro, nacido de años de interacción con otras personas ya reconocidas como 'como yo'. Para los bebés humanos, otra persona no es un extraño, sino un espíritu afín, no un 'ello' sino un 'tú' embrionario" (Meltzoff, Prinz, 2002, pág. 36).

Recordemos aquí otro comentario de Beatrice Beebe sobre el trato que recibió Dolores:

[5] El estudio pertinente involucró a 40 bebés recién nacidos con una edad media de 32 horas. El niño mayor en el estudio tenía 72 horas, el más pequeño tenía solo 42 minutos en el momento de la prueba. Los resultados mostraron que los recién nacidos humanos imitan actos faciales. (Meltzoff y Moore, 1983, 1989) La imitación de los recién nacidos proporciona una "prueba de existencia" para el mapeo neuronal entre los movimientos observados y ejecutados en bebés humanos. (Meltzoff, Prinz, 2002, pág. 23)
INVESTIGACIONES RECIENTES: El movimiento coordinación interpersonal o sincronía: el grado en que individuos se mueven de forma similar con el tiempo, tal y como se ha estudiado en una propiedad sensible al contexto, enfatizando la sensibilidad contextual de la interacción y apoyando la visión de la acción conjunta como un complejo sistema adaptativo. (Paxton, Dale, 2017)
Ramseyer y Tschacher (2011) han investigado las correlaciones entre la coordinación del movimiento corporal interpersonal y el resultado terapéutico.
Durante la psicoterapia, paciente y terapeuta tienden a sincronizar su tono vocal, movimientos corporales, e incluso sus procesos fisiológicos espontáneamente. Koole y Tschacher (2016) consideran cómo este fenómeno generalizado puede arrojar nueva luz sobre la relación – o alianza – terapéutica y su rol dentro de la psicoterapia. Tschacher , Rees, Ramseyer (2014) ampliaron informes anteriores sobre la sincronía y el mimetismo asociados con la emoción en las relaciones, y sugirieron un posible mecanismo de la correlación sincronía-afecto.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

De forma similar a la descripción de Meltzoff sobre cómo el rostro del bebé se aproxima gradualmente al del modelo mediante la retroalimentación propioceptiva de los músculos faciales, Dolores se encontraba imitando mis expresiones faciales mientras veía el vídeo. Al adoptar mi rostro, Dolores se volvía más consciente de su propia experiencia interna, presumiblemente a través de la retroalimentación propioceptiva de diversos sistemas de activación fisiológica... Aquí entra en juego el concepto de Meltzoff de que, al imitar, el bebé experimenta que el otro es "como yo". (Beebe, Knoblauch, Rustin, Sorter, 2005, p. 134)

Neurociencias e imitación

Gracias al descubrimiento de las neuronas espejo, hace años escribimos una revisión exhaustiva (Nebbiosi, Federici, 2008) en la que el sistema motor ya no se considera como un sistema que desempeña un papel meramente ejecutivo según el esquema percepción-cognición-movimiento. En esta nueva visión, la percepción parece estar directamente inmersa en la dinámica de la acción, y se puede decir que *el cerebro que actúa es también - y sobre todo - un cerebro que comprende*. Rizzolati y Sinigaglia (2006), estudiando algunos actos aparentemente simples, como coger una taza de café, mostraron cómo *el reconocimiento de las acciones de otras personas, e incluso sus intenciones, depende en primer lugar de nuestros recursos motores*. A partir de estos estudios, parece que *el intercambio y la comunicación de emociones se producen principalmente a través de los movimientos corporales de nuestros pacientes, y que este proceso es fundamentalmente relacional*. Todo esto plantea la cuestión, para quienes se dedican a la psicoterapia, de un tipo diferente de escucha. Debemos ser capaces de «escuchar» con todos los sentidos los movimientos de nuestros pacientes, reconociendo las formas rítmicas de las posturas, las expresiones faciales, las alternancias de palabras y los silencios. En resumen, *la comprensión de otra persona y de nosotros mismos en relación con ella se logra no solo a través del lenguaje verbal o visual, sino también a través del lenguaje de los movimientos, que da forma y permite compartir los afectos de una relación.*

Como dijo Gallese: «Antes y por debajo de la lectura de la mente metarrepresentacional se encuentra la intercorporeidad - la resonancia mutua de comportamientos sensoriomotores intencionalmente significativos - como la principal fuente de conocimiento que recopilamos directamente sobre los demás. ... Antes y por debajo de nuestra concepción teórica del mundo se encuentra el carácter pragmático de nuestra apertura al mundo. ... De hecho, cuando el deseo apunta a objetos materiales reales, es humano solo en la medida en que está mediado por el deseo de otros que apuntan al mismo objeto. ... El deseo de ser objeto del deseo de otros se convierte en

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

uno de los rasgos distintivos de la extrema alteridad de la humanidad con respecto a la naturaleza». (Gallese, 2011, pp. 89-90)

Según Gallese, cuando observamos una expresión facial y la comprendemos como caracterizada por un estado emocional particular, la emoción del otro se constituye y se entiende directamente mediante la simulación corporal, lo que produce una experiencia de «como si» generada por un estado corporal compartido. Los mecanismos de imitación y los mecanismos funcionales a los que subyacen - la simulación corporal - son un componente crucial de lo que, en primer lugar, convierte nuestra mente en una mente *compartida*.

En resumen, la identificación social es adaptativa porque otorga la capacidad de predecir mejor las consecuencias del comportamiento actual y futuro de otros miembros de un grupo social determinado; cada vez que nos relacionamos con otras personas, habitamos automáticamente un espacio centrado en el "nosotros", dentro del cual explicitamos una serie de certezas implícitas sobre el otro.

La mímica y la escucha empática con el cuerpo

Los psicoterapeutas y psicoanalistas contemporáneos se volvieron más cuidadosos con los lenguajes implícitos, pero no prestaron mucha atención a la posibilidad de la mímica. Creemos que la razón de esto, que está profundamente arraigada en la tradición teórica y clínica del psicoanálisis, radica en la falta de confianza que depositamos en la dinámica de la vida, como dijo Aristóteles: " "kinesis tou biou" (*La Poética)* - y la excesiva confianza que depositamos en los conceptos - como herramienta para conocernos a nosotros mismos, *a los demás y a nosotros mismos en relación con los demás. De hecho, en la literatura* psicoanalítica, no es raro encontrar anotaciones sobre el cuerpo del paciente (expresiones, posturas, etc.); sin embargo, la mayoría de las veces estas anotaciones se corresponden con una lectura que no implica directamente el proceso de conocimiento que el cuerpo del analista desarrolla al vivir estos eventos. Una coreógrafa de teatro escribió recientemente: «Probé la mayoría de mis creaciones primero en mi propio cuerpo, no para demostrar su viabilidad, sino para transmitir a los actores y bailarines cómo respondía mi cuerpo al gesto o movimiento» (Manuela Lo Sicco, 2018).

Algunos autores que abordan las relaciones interpersonales han aportado contribuciones importantes en este sentido. Además del valioso trabajo pionero de Beatrice Beebe, ya mencionado, resulta particularmente relevante el libro de Jon Sletvold (2014) titulado "El analista encarnado", que aborda de manera sistemática los aspectos cruciales de la dimensión corporal del encuentro clínico, tanto desde una perspectiva histórica como clínica.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Nuestro enfoque multidisciplinario pone de manifiesto la riqueza del fenómeno mimético en la interacción humana a distintos niveles, razón por la cual, en los últimos veinte años, hemos explorado sus posibles implicaciones práctico-clínicas. Es importante recordar que, como en toda interacción humana, también en la interacción clínica la adaptación mimética, lejos de ser un hecho ocasional o voluntario, constituye un aspecto continuo e involuntario. Por consiguiente, es fundamental que los terapeutas presten atención a este aspecto específico del flujo comunicativo, tanto implícito como explícito.

Conclusión

Retomando brevemente a Tronick (2008) y su formulación de los «estados diádicos de conciencia», en los que se co-crean nuevos significados mediante el intercambio contínuo y desordenado de significados, asociados a la forma en que cada individuo interpreta el mundo, la investigación sugiere que las experiencias tempranas con los rostros del propio grupo étnico aumentan la capacidad visual para distinguir, dentro de un rango determinado de rostros, y la disminuyen fuera de este rango; en otras palabras, la exposición modifica tanto lo que se ve como la capacidad de ver. Estas diferencias en la forma de ver, oír, tocar, oler, jugar e interactuar dentro de una cultura constituyen lo que hacemos y sentimos en el mundo, mucho antes de que lleguemos a comprender los símbolos de nuestra cultura. Como afirma Tronick (2008), la cultura no es un factor externo que apunta directamente al individuo, sino que reside en su interior. Además, la apertura del pensamiento psicoanalítico al estudio de sistemas dinámicos no lineales - Coburn (2002), Lichtenberg, Lachmann, Fosshage (2011), Seligman (2005) - nos ha permitido construir puentes sólidos entre el nivel micro de la interacción diádica y el nivel macro de las relaciones humanas en general.

En conclusión, lo que queremos destacar es la dialéctica entre la adaptación mimética y la diferenciada. La mímica tiene una gran relevancia social y comunicativa porque genera *simpatía*, lo que a su vez facilita compartir emociones y fortalecer los vínculos. Como dijimos al principio, imitar también implica apertura al otro, creatividad compartida y amor. En definitiva, esta tendencia humana a imitar se encuentra en una dialéctica paradójica con la importancia crucial de las diferencias. El esfuerzo intencional por imitar al paciente aumenta la comprensión de su lenguaje implícito y fomenta la sensibilidad intersubjetiva del terapeuta. Pero queremos subrayar que esta poderosa herramienta de comprensión también permite percibir, de manera muy efectiva, las profundas diferencias que existen entre paciente y terapeuta.

Solo cuando comprendemos plenamente las diferencias podemos activar el difícil y arduo proceso que llamamos «reconocimiento mutuo», un proceso al que el

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

psicoanálisis relacional contemporáneo aporta una contribución sustancial. Como bien ha señalado Jessica Benjamin (2018), lo que realmente importa es mantener la tensión mediante la cual el self se afirma solo si reconoce la independencia del otro. Como hemos dicho, el proceso de apertura hacia los demás es posible cuanto más se consideran las diferencias. Mantener esa intención de apertura y reconocimiento mutuo es casi impensable, pero de vital importancia en contextos sociales que colapsan en polarizaciones extremas, decadencia y violencia.

Como en todas las interacciones humanas, también en la interacción clínica la adaptación mimética, lejos de ser un hecho ocasional o voluntario, es un aspecto continuo e involuntario. Paradójicamente, el esfuerzo por imitar al paciente - después de la sesión - permite al terapeuta percibir la mayor o menor dificultad en la adaptación mimética de la díada analítica, lo que abre un valioso potencial para la comprensión. Cabe añadir que este tipo de «observación corporal» resulta especialmente productiva cuando se centra en secuencias micro-interactivas. Hemos constatado que las emociones disociadas o no formuladas del paciente pueden ser accesibles, posiblemente, a través de estas vías micro-temporales aparentemente estrechas. Podemos plantear la hipótesis, que imitar el gesto o la mirada del paciente, por sí solos, justo después de la sesión, proporciona acceso a lo que podemos denominar —al menos por ahora— micro-*enactments*.

Referencias

Arendt, H. (1958), *The Human Condition*. Chicago, Chicago University Press.

Benjamin, J. (2018). *Beyond doer and done to: Recognition Theory, Intersubjectivity and the Third*. Routledge.

Beebe, B., Knoblauch S., Rustin J., Sorter D, (2005), *Forms of Intersubjectivity in Infant Research and Adult Treatment*. New York Other Press.

Bromberg, P. M. (2006). *Awaking the dreamer*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.

Bromberg, P. M. (2011). *The Shadow of the Tsunami*. New York, NY: Routledge.

Coburn, W. J. (2002), A world of systems: The role of systemic patterns of experience in the theraopeutic process. *Psychoanalytic Inquiry*, 22(5), 655-677.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Dijksterhuis, A. (2005), "Why we are social animals: the high road to imitation as social glue" In: S. Hurle, N. Chater (eds) (2005), *Perspective on Imitation. From Neuroscience to Social Science. Vol. 2 Imitation, Human Development, and Culture*. Cambridge MA, MIT Press.

Gallese, V. (2011) "The Two Sides of Mimesis: Mimetic Theory, Embodied Simulation, and Social Indentification" in S. R. Garrels (2011), *Mimesis and Science*. East Lansing, Michigan, Michigan State University Press.

Gianino, A., Tronick, E. Z. (1988), "The mutual regulation model: the infant's Self and interactive regulation and coping and defensive capacities". In *Regolazione Emotiva nello Sviluppo e nel Processo Terapeutico*. Milano, Cortina Editore.

Girard, R. (1961), *Mensonge romantique et verité romanesque*. Tr. It. Bompiani, Milano, 1981).

Girard, R. (1972), *La Violence et le sacré*. Tr. It. Milano, Adelphi, 1980.

Husserl, E. (1913), I*deen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie.* Tr.it. Torino, Einaudi.

Heidegger, M. (1927), *Sein und Zeit*. Tr. it. Milano, Longanesi, 1971.

Lichtenberg, J.D., Lachmann F.M., Fosshage J.L. (2011), *Psychoanalysis and Motivational Systems: A New Look*. New York NY, Routledge.

Knoblauch, S. (2017) "The Fluidity of Emotions and Clinical Vulnerability: A Field of Rhytmic Tensions". *Psychoanalytic Perspective*, 14:3

Malloch, S., Trevarthen C., (2009), "Musicality: Communicating the vitality and interests of life" in S. Malloch, C. Trevarthen eds. (2009), *Communicative Musicality*. Oxford UK, Oxford University Press.

Meltzoff, A.N. (2011) "Out of the Mouths of Babes: Imitation, Gaze, and Intentions in Infant Research – the "Like Me" Framework" in S. R. Garrels ed. (2011), *Mimesis and Science*. East Lansing, Michigan, Michigan State University Press.

Meltzoff, A.N., Prinz W. (eds.) (2002), *The Imitative Mind. Development, Evolution, and Brain Basis.* Cambridge University Press.

Nebbiosi, G., Federici S. (2008), "Miming and the Poliphony of Identity in Psychoanalysis". In Anderson F. S. (ed.) *Bodies in Treatment. The Unspoken Dimension*. (pp. 213–233). New York, NY: The Analytic Press.

Rizzolatti, Sinigaglia C. (2006), *So quel che fai. Il cervello che agisce e i neuroni specchio.* [I Know What You Do. The Acting Brain and The Mirror Neurons]. Milano, Cortina Editore.

Seligman, S. (2005), Dynamic systems theories as a metaframework for psychoanalysis. *Psychoanalytic Dialogue*, 15(2), 285-319.

Sletvold. J. (2014), *The Embodied Analyst. From Freud and Reich to relationality*. London, UK: Routledge.

Stern, D. N. (1985). *The Interpersonal world of the infant: A view from psychoanalysis and developmental psychology*. New York, NY: Basic Books.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Stern, D. N. (2010). *Forms of vitality: Exploring dynamic experience in psychology, the arts, psychotherapy, and development*. New York, NY: Oxford University Press.

Tronick, E. Z. (1989), "Emotion and emotional communication in infancy". In *Regolazione Emotiva nello Sviluppo e nel Processo Terapeutico*. Milano, Cortina Editore.

Tronick, E. Z. (2008), Self and mutual regulation, meaning making and the dyadic expansion of consciousness". In *Regolazione Emotiva nello Sviluppo e nel Processo Terapeutico*. Milano, Cortina Editore.

Original recibido con fecha: 01/06/2026 Revisado: 10/06/2026 Aceptado: 10/06/2026

NOTAS:

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es